



RevistaDigital  
**>>PALABRA**

Revista Palabra  
ISSN 2145- 7980  
branda.silvia@gmail.com  
Universidad Nacional del Mar del Plata  
Mar del Plata, Argentina

Branda, Silvia Adriana  
El Arte de Enseñar: La Docencia como Trabajo Artesanal  
Revista Palabra, vol 9, octubre de 2018, p. 56 - 65  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Montería, Colombia

Disponible en: <http://revistas.upb.edu.co/index.php/Palabra/>

# El Arte de Enseñar

## La Docencia como Trabajo Artesanal

### » Resumen

El Sociólogo norteamericano Richard Sennett (2009) explica que la artesanía es la habilidad de hacer las cosas bien y está activada por un impulso humano duradero y básico: el deseo de realizar adecuadamente una tarea. Desde esta mirada, el término es más abarcativo que el estrictamente referido al trabajo manual especializado, se aplica a muchas profesiones y a oficios y suele retribuir al individuo con el orgullo por la labor realizada. Todo buen artesano, continúa Sennett, mantiene un diálogo entre sus prácticas concretas y sus pensamientos, que evolucionan juntos hasta convertirse en hábito. De esta manera, el concepto del artesano va más allá y representa en cada uno de nosotros el deseo de hacer algo bien, concretamente y sin ninguna otra finalidad.

En este trabajo se explorarán distintos conceptos como: artesanía, motivación, habilidad, despertar, pericia, vocación y orgullo por el trabajo propio. Se trazarará así un camino que permita visualizar las prácticas

docentes de los profesores universitarios en un marco particular, el de la artesanía.

**Palabras clave:** artesanía - práctica docente – motivación

### » Abstract

American Sociologist Richard Sennett (2009) explains that craftsmanship is the ability to do things right and is driven by a basic human impulse: the desire to perform a task properly. From this perspective, the term is more comprehensive than the one strictly based on the specialized manual labor; it applies to many professions and jobs and it usually rewards the individuals with pride in their work. Every good craftsman, adds Sennett, keeps a dialogue between his specific practices and his thoughts, which evolve together to become habit. Thus, the concept goes beyond the artisan and represents our desire to do something right, namely without any other purpose.

This paper will explore various concepts: craftsmanship, motivation, ability, awake-

ning, expertise, dedication and pride in one's work. Thus, it traces a path that allows us to visualize the teaching practices of university professors in a particular frame, crafts.

**Key words:** crafts; teaching practices; motivation

## >> Acerca de la motivación y de la habilidad de hacer las cosas bien

Es indudable que los educadores deseamos que nuestros alumnos vengan a nuestras clases *motivados y que hagan las cosas bien*, o al menos, lo mejor que puedan. Esto genera un ambiente de aprendizaje energizante tanto para el docente como para el alumno provocando interés y, en lenguaje de los propios alumnos, “ganas de estudiar.” A juzgar por el sentido que se le atribuye al concepto de la palabra motivación, podemos inferir que una motivación se basa en aquello que impulsa a un individuo a llevar a cabo ciertas acciones manteniendo firme su proceder hasta llegar hasta lograr cumplir los objetivos planteados. Además, también se la asocia con la voluntad, el interés, el deseo y la actitud que estimula hacer un esfuerzo a fin de alcanzar alguna meta.

En ocasiones, el mero conocimiento acerca de cómo hacer algo no basta, debe existir un deseo, que surge de la disposición personal. Pero la mera disposición tampoco es suficiente. Debe haber también comprensión de las formas que constituyen los canales a través de los cuales la voluntad, la actitud y el deseo pueden operar de manera más

provechosa. De esta manera, hay condiciones que se pueden cultivar: una mentalidad abierta, el entusiasmo y la responsabilidad que juntas, operan sobre la motivación y la habilidad de hacer las cosas bien.

La *mentalidad abierta* es una actitud que puede definirse como carente de prejuicios y de cualquier hábito que limite la mente y le impida considerar nuevos problemas y asumir nuevas ideas. Incluye un deseo activo de escuchar a más de una parte, de acoger los hechos con independencia de su fuente, de prestar atención a las posibilidades alternativas y de reconocer la posibilidad del error. La mejor manera de cultivar la mentalidad abierta es por medio de la curiosidad constante y el espontáneo esfuerzo de comprensión de todo lo nuevo (Facundo Manes, 2014). El *entusiasmo* se manifiesta cuando alguien se interesa vigorosamente por algún objeto o alguna causa, se lanza a ello y lo hace como solemos decir *con el alma*. El auténtico entusiasmo es una actitud que opera como una fuerza intelectual. Un maestro capaz de despertar entusiasmo en sus alumnos hace algo que no se puede prescribir en ningún documento pedagógico. Al igual que el entusiasmo, la *responsabilidad* se concibe como un rasgo moral, no como un recurso intelectual. Ser intelectualmente responsable implica considerar las consecuencias de un paso proyectado, significa tener la voluntad de adoptar esas consecuencias cuando se desprenden de cualquier posición asumida previamente.

Ahora bien, ¿Los profesores universitarios logramos promover en nuestros alumnos la motivación y el interés por hacer las cosas bien? ¿Podemos, día a día, *trabajar* estos aspectos para lograr un mejor ambiente de

aprendizaje? Probablemente, el sociólogo norteamericano Richard Sennett logre abrir una ventana para que podamos encontrar, al menos en parte, respuestas a estos interrogantes. En su libro *El Artesano*, Sennett (2009) realiza una detallada descripción del artesano y su labor; las asocia con las características propias de distintas profesiones y oficios: arquitectura, informática, orfebrería, arte y docencia, entre otras. Desde su planteo sería posible entender al docente como un artesano y deja en claro este paralelismo cuando explora conceptos como la artesanía, la motivación, el despertar, la pericia, la vocación y el orgullo del trabajo propio.

## » La docencia: una tarea artesanal

Sennett explica que la artesanía es *la habilidad de hacer las cosas bien*, y la atribuye a un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea. De esta manera, el sociólogo brinda una nueva mirada con respecto a la artesanía y más aún con el docente como artesano ya que desarrolla un término más abarcativo que el estrictamente relacionado con el trabajo manual especializado aplicándolo al médico, al artista, al programador y al docente. Todo buen artesano, dice el autor, mantiene un diálogo entre las prácticas concretas y el pensamiento, que evoluciona hasta convertirse en hábito, también emplea soluciones para descubrir nuevos territorios; en su mente, la solución y el descubrimiento están íntimamente relacionados. Entonces, y en la línea desarrollada por el Sennett, el concepto de artesano va más allá que el de artesano-artista: representa en cada uno de nosotros

el deseo de hacer algo bien, concretamente y sin ninguna otra finalidad. Los artesanos dejan su marca en el trabajo realizado, por lo tanto, si logramos visualizar al docente como un artesano, podremos ir tras sus trazas para recuperar esas huellas y observar cómo van marcando a sus alumnos. Nos preguntamos ahora ¿acaso el docente-artesano puede promover en sus alumnos el deseo de hacer las cosas bien? Probablemente, si logra contagiar su entusiasmo y su responsabilidad, si promueve en sus alumnos una actitud de mentalidad abierta, si logra motivarlos, podrá también inspirar el deseo de hacer las cosas bien.

Con respecto al concepto *habilidad* Sennett plantea que es “una práctica adiestrada” (Sennett, 2009: 29) y se opone a la inspiración súbita. Volver una y otra vez a la acción permite la autocrítica. Sin embargo, agrega, la educación moderna teme que el aprendizaje repetitivo embote la mente. El desarrollo de la habilidad depende de cómo se organice la repetición, sostiene el autor. Hay momentos de hallazgos repentinos que desbloquean una práctica que estaba atascada, pero esos momentos están integrados en la rutina. El sociólogo hace mucho hincapié en el *progreso* en cuanto al desarrollo de la habilidad. En la artesanía, la gente puede mejorar y efectivamente mejora. El progreso no es lineal, la habilidad se construye moviéndose de manera irregular, y a veces dando rodeos.

Por otro lado, Sennett sostiene que, cuanto más utilice una persona técnica para mejorar y desarrollar una habilidad, cuanto más ahonde en ellas, mayor será la recompensa emocional que reciba, recompensa propia del artesano, y mayor el sentimiento de competencia que experimente. Todos com-

partimos destrezas básicas que nos permiten convertirnos en artesanos. Sin embargo, la motivación y la aspiración a la calidad es lo que lleva a los seres humanos por distintos caminos en la vida. Por alguna razón en especial, sostiene el sociólogo, la *motivación* importa más que el talento.

Asimismo, el autor hace una propuesta controvertida cuando declara que “prácticamente todos los seres humanos pueden llegar a ser buenos artesanos” (Sennett, 2009: 173). Pero su apuesta sostiene que cuanto mayor sea la estimulación, la transmisión y la retroalimentación que tiene lugar en el conjunto de la geografía cerebral<sup>1</sup>, más pensamos y sentimos. Por ello, las habilidades innatas sobre las que se basa la artesanía no son excepcionales, por el contrario, las comparten los seres humanos y más o menos en la misma medida.

El saber artesanal tiene como fundamentos tres habilidades básicas: la de localizar, la de indagar y la de desvelar (Sennett, 2009); agrega que la capacidad de localización permite determinar dónde sucede algo importante; en el músico o el orfebre esto se produce en la punta de los dedos. La localización puede ser producto de la estimulación sensorial y en psicología cognitiva se la conoce como *atención focal*. La capacidad de indagar se refiere a la tarea de investigar el lugar donde algo ocurre. Este estado es la traducción neuronal de la experiencia de la curiosidad que suspende la resolución y la decisión con el fin de explorar (Manes, 2014). Es posible

1 En este sentido Facundo Manes (2014) explica que el cerebro humano es la estructura más compleja en el universo, a tal punto que se propone el desafío de entenderse a sí mismo, pero necesita estímulo constante.

presentar el proceso del trabajo como si obedeciera a cierto ritmo, en el que la acción lleva a un estado de suspensión mientras se indagan los resultados, tras lo cual la acción recomienza en una nueva forma (Sennett, 2009). Por último, la capacidad para desvelar un problema se desarrolla en los “saltos intuitivos” (Sennett, 2009: 110), en el hecho de acercar dominios disímiles unos a otros y de conservar el conocimiento implícito en el salto entre ellos. Al pasar de un dominio de actividad a otro se estimula una nueva manera de pensar los problemas. Desvelar implica “abrirse a” (Sennett, 2009: 181) y de esta manera, hacer las cosas de una forma distinta a pesar de los hábitos ya cristalizados. En síntesis, la capacidad para trabajar bien es amplia y equitativamente compartida por los seres humanos. Se elabora en las habilidades para localizar, indagar y desvelar problemas; pero, agrega el sociólogo, para la plena realización de la artesanía, la motivación es más importante que el talento.

En su análisis Sennett agrega que el gremio medieval jerarquizaba la autoridad masculina del artesano en tres niveles: maestro, oficiales y aprendices. Los contratos especificaban la duración de un aprendizaje, habitualmente siete años. Las etapas de progreso en el gremio estaban marcadas, primero por la presentación de la obra maestra que realizaba el aprendiz al cabo de sus siete años de aprendizaje, trabajo que demostraba las habilidades elementales que había adquirido. Si aprobaba, trabajaría ya oficial durante otros cinco o diez años hasta que pudiera demostrar, con una obra maestra superior, que merecía ocupar el lugar del maestro. La presentación de aprendiz se basaba en la imitación: el aprendizaje como

copia, mientras que la del oficial tenía mayor alcance. Debía demostrar competencia de gestión y poner de manifiesto su fiabilidad como futuro líder. La diferencia entre la pura imitación del procedimiento y la comprensión más amplia de cómo utilizar lo que se sabe, es señal distintiva de todo desarrollo de habilidades. El oficial orfebre presentaba su obra maestra superior ante grupos de maestros artesanos en ciudades extranjeras. Con sus talentos de gestión y su conducta moral tenía que convencer a estos extraños de que podía llegar a ser uno de ellos. Curiosamente esta clasificación que el gremio medieval hizo del artesano nos remite a las aulas de la universidad, en especial a la de los profesorados. Desde el inicio de su carrera, el alumno comienza a atravesar las tres etapas, la de aprendiz, en sus primeros años, en los que va gestando su obra maestra; la de oficial, en la que se afianza en sus habilidades (en ocasiones los conocemos como docentes novatos), hasta llegar a ser maestro, quien, con su talento y pericia, logra hacerse un lugar en la profesión.

Al desarrollar la relación entre el artesano y el discípulo, Sennett plantea que la cuestión del *modelo* a imitar ya se observa cuando se trata de la formación necesaria para producir un niño ilustrado. Afirma que el oficio de los padres en la educación de los hijos para la libertad consiste, en muchos casos, en que la madre los estimule a actuar espontáneamente según sentimientos naturales como la simpatía, y que el padre logre iniciar tanto a niños y a niñas a pensar racionalmente antes que a seguir modelos de autoridad recibidos. Este ejemplo responde a la idea, de acuerdo con el sociólogo, que tanto el padre como la madre deben servir a su

manera como modelo de comportamiento: “soy el adulto en que tú debes convertirte. Imitáme.” En este ideal, se ven al padre y a la madre como modelos ejemplares. Sin embargo, agrega, el verdadero problema es la imagen de sí mismos que los padres ofrecen a sus hijos: antes que transmitir la idea “sé como yo” es preferible el consejo parental más indirecto. “Así es como he vivido” invita al hijo a razonar acerca de ese ejemplo. Este consejo omite “en consecuencia, tú debes...” y propicia el consejo “encuentra tu camino, antes que imitar, innova”.

Observa Sennett que el buen artesano *no explica, muestra*, y nos impulsa a evitar declaraciones del tipo “estaba deprimida” para describir algo así como “se acercó lentamente a la cafetera, la taza le pesaba en la mano” para mostrar de esta manera qué es la depresión. La representación física transmite más que la simple palabra. Mostrar, no explicar, es lo que se hace en los talleres cuando el maestro demuestra el procedimiento adecuado mediante la acción: su exposición se convierte en guía.

Sennett también reflexiona acerca del *despertar* de una idea en el artesano que es producto de los *saltos intuitivos* y al buscar explicación en cómo se producen, resalta lo sublime y expresa que lo “sublime sugiere un horizonte ilimitado” (Sennett, 2009, p.138). En su argumento con respecto a cómo se origina el salto intuitivo se remite a Hume quien sostenía que la mente amplía su marco de referencia tropezando con lo inesperado, lo imprevisto, la imaginación es algo que *nos ocurre*. Sin embargo, la mente del artesano no funciona como imaginaba Hume, argumenta Sennett, porque las prácticas específicas preparan el terreno en

el cual se puede tropezar; agrega que, las rutinas no son estáticas, evolucionan, y los artesanos progresan. La intuición admite el entrenamiento y comienza con la sensación de que algo que aún no es, podría llegar a ser.

La *pericia*<sup>2</sup> es otro de los pilares que sostiene al artesano. El estudio científico de la pericia ha pasado por tres fases (Kenneth Holyoke, 1991). Inicialmente, se abordaba al *experto* como una persona que había desarrollado capacidades analíticas aplicables a cualquier campo, luego los analistas de la pericia enunciaron la importancia del contenido: el experto tenía que saber mucho acerca de algo en particular. Hoy ambos criterios se combinan ya que se considera que un experto es alguien con tanta capacidad para producir como para reparar (Sennett, 2009), tiene conocimientos que le permiten ver, más allá de los elementos de una técnica, su objetivo y su coherencia de conjunto. Por su parte, y entrando en el terreno de la educación, Erro Ropo (1998) argumenta que una conducta docente experta se puede comparar con la de un experto de cualquier otro campo, y que la definición de *pericia* ha sido uno de los problemas que han surgido en el estudio de los expertos. Ropo también nos indica que diversos estudios han demostrado que la pericia en la enseñanza se basa en estructuras de conocimiento bien desarrolladas que permiten una conducta

2 Ropo realizó una investigación cuyo objetivo fue “buscar las dimensiones y las áreas del conocimiento que los docentes desarrollan con la experiencia” (Ropo 1991:104). Como paso hacia el análisis del desarrollo de estructuras de conocimiento, su trabajo informa sobre los resultados de un estudio piloto en el que se compararon las prácticas educativas y la conducta en la clase de docentes de Inglés principiantes y experimentados. Aunque la conducta educativa no refleja necesariamente la calidad de las estructuras de conocimiento de los educadores, supuso que existe una correlación entre ellas.

eficiente de los docentes en situaciones interactivas. Esta conducta puede estar relacionada con las habilidades técnicas que un individuo posee y puede aplicar en situaciones prácticas, como en situaciones de enseñanza reales. Ropo agrega que, la pericia se desarrolla con la experiencia, pero la experiencia sólo puede contribuir a la pericia si los profesionales son capaces de aprender de ella, es por eso que la formación de los docentes podría consistir en algo más que la construcción de meras habilidades técnicas. De acuerdo con el autor, otra forma de definir la pericia se relacionaría con el grado de experiencia de los docentes. Aunque la experiencia no garantiza el desarrollo de la pericia, es condición necesaria para él. Por lo tanto, se podría sostener que los docentes expertos son experimentados, aunque no todos los docentes experimentados son expertos cuando la pericia se mide en términos de la efectividad de la enseñanza.

En este sentido, Sennett expone que el prestigio del experto es antiguo, desde la Edad Media el experto ha desempeñado el papel de maestro artesano, que es forzosamente un “experto sociable” (Sennett, 2009, p. 114). El sociólogo hace referencia a los expertos sociables, que son aquellos que tienden a explicar y aconsejar a sus clientes, se siente cómodo en el papel de mentor. El aspecto sociable de la pericia se relaciona con la transferencia del conocimiento que se planteaba en los talleres medievales. Al abrirse al exterior, los expertos sociables se someten ellos mismos a control a la vez que dan cuenta del sentido que tiene su trabajo en y para lo demás. La pericia sociable consiste en buenas prácticas, se alienta la tutoría y se exigen patrones de calidad.

Por otro lado, la pericia antisocial posee un entramado más complejo ya que hay una notable desigualdad de conocimiento y habilidad entre el experto y el que no lo es; hace foco en la mera comparación de dicha desigualdad provocando en el otro *no igual* una sensación de humillación y resentimiento. Podemos sostener entonces, que hay formas sociables y formas antisociables de ser experto: la pericia sociable marca la habilidad de reparación que se ejerce de la manera que plantea el mentor, los patrones que sirven de guía son transparentes, es decir, comprensibles para los no expertos; la pericia antisocial humilla y acosa a los demás al tiempo que aísla al experto. Mientras que la comparación odiosa tiene un marcado carácter personal, el experto sociable está menos obsesionado por su propia justificación (Sennett, 2009).

La *vocación* es otro de los puntos fuertes que consolida al artesano. Al hacer referencia a este concepto en su ensayo “La ciencia como vocación” Max Weber (1958) consideraba la gradual acumulación de conocimientos y habilidades y la convicción cada vez más firme de tener como destino hacer en la vida precisamente lo que se hace. Sugiere que la vocación científica surge desde adentro, inspirándose en pequeños esfuerzos disciplinados; la *bildung*<sup>3</sup> de una persona – su formación

3 El término “bildung” (alemán: para su formación) se refiere a la tradición alemana de cultivarse a sí mismo, en donde la filosofía y la educación están vinculadas de manera tal que se impulsan un proceso de la maduración personal y cultural. Esta maduración se relaciona con la armonización de la mente del individuo y el corazón, en la unificación de la individualidad e identidad dentro de la sociedad. Desde principios del siglo XIX las ciencias de la educación en Alemania consideran *bildung* como uno de sus conceptos centrales o como uno de sus principios fundamentales. Johann F Herbart (1776-1841), filósofo alemán, conocido como el fundador de la pedagogía como disciplina académica, se le atribuye el desarrollo de los principios fundamentales de este concepto.

temprana y su marco ideológico- prepara el terreno para la actividad automotivada y sostenida a lo largo de la vida. Para Sennett (2009) la vocación es la tendencia que siente una persona hacia determinadas actividades, es una inclinación natural que ya desde una edad temprana se revela. Las personas no tienen una sola vocación, agrega el sociólogo, sino que tienen muchas; esta posibilidad les permite responder a la más adecuada según su situación y el lugar donde se encuentren. El hombre no está aislado, sino que es él y sus circunstancias y el medio en que vive es necesariamente una condición importante a tener en cuenta. Por lo tanto, la vocación se relaciona con las habilidades específicas, las capacidades y las posibilidades sociales, así como también con las oportunidades que brinda el contexto.

El *trabajo propio* se anida en el corazón del artesano a modo de orgullo como recompensa de su habilidad y el compromiso por la obra. La mera imitación no produce una satisfacción perdurable ya que la habilidad tiene que evolucionar. La práctica se encarna en el artesano y hace que la habilidad se funda con nuestro ser. “La lentitud del tiempo artesanal permite el trabajo de la reflexión y de la imaginación... la madurez implica mucho tiempo; la propiedad de la habilidad es duradera” (Sennett, 2009: 191). El trabajo propio se enriquece con la creatividad, con el sello que cada artesano le imprime. El neurólogo y científico argentino Facundo Manes (2014) explica que los antiguos griegos creían que la inspiración provenía de las musas. Durante la Edad Media, los filósofos distinguieron la creatividad artística de otros tipos de destrezas. Se creía que la creativi-



dad era una habilidad única que solo tenían ciertas personas elegidas, sin embargo, en la actualidad se sabe que el talento creativo no es exclusivo de unos pocos, sino que existe en todos los aspectos de la vida y es parte fundamental de todas las profesiones, desde la pintura hasta la carpintería, la arquitectura y la propia docencia. También se conoce que, como cada aspecto de la experiencia humana, la creatividad se origina en el cerebro (Manes, 2014). El neurólogo analiza el proceso creativo a partir de cuatro mecanismos: preparación, incubación, iluminación y verificación. Asimismo, expone que, si bien no existe aún una definición de creatividad, se considera creativo a todo aquello que presente una visión novedosa u original sobre una situación o problema dado. Al referirse al nacimiento de las ideas creativas, Manes opina que suele ser desilusionante escuchar en una entrevista a un artista genial intentar explicar de dónde salieron sus ideas para crear su obra. Lo que es seguro es que ninguno de los grandes creadores tuvo una idea genial sin haberle destinado una enorme cantidad de tiempo a pensamientos profundos y obsesivos sobre un tema determinado. Afirma el neurólogo que hay más relación entre obsesión y creatividad que entre coeficiencia intelectual y creatividad. Sin embargo, agrega Manes, muchos creativos manifiestan que tienen ideas nuevas cuando no están concentrados en nada en especial. Esto tiene una explicación, cuando el cerebro está desconectado, procesa información intensamente, entonces, solo porque alguien no esté conectado con algo no quiere decir que el cerebro no esté trabajando con la información adquirida previamente. El proceso de creatividad agrega, depende claramente de una red muy compleja de nuestro

cerebro. Todo esto, asegura el neurólogo, a partir de un abordaje biológico, que para ser creativo hay que estar preparado, ser un poco obsesivo, entender el problema de manera simple y estar dispuesto a equivocarse.

## » Reflexión

Iniciamos este artículo con la inquietud de conocer si los profesores universitarios logramos promover en nuestros alumnos la motivación y el interés por hacer las cosas bien como también nos preguntamos si podemos generar de esta manera un ambiente de aprendizaje propicio tomando en cuenta que estas cuestiones van de la mano de una mentalidad abierta, del entusiasmo y de la responsabilidad. Esta pregunta nos llevó a profundizar acerca del concepto de artesano propuesto por Sennett y fuimos develando poco a poco y bajo la luz de su mirada con respecto a la artesanía, que la docencia puede ser considerada un trabajo artesanal. Nos corrimos del clásico concepto de imitación que no produce ninguna satisfacción perdurable para acercarnos a la habilidad de evolucionar, a proponer a nuestros alumnos encontrar sus caminos, a innovar. Queda abierta la invitación a reflexionar acerca de nuestras prácticas y nuestra habilidad para propiciar el despertar de nuevas ideas en nuestros alumnos, de impulsar los saltos intuitivos mostrándoles un horizonte ilimitado, a fomentar el trabajo propio enriquecido por la creatividad y de encontrarnos a nosotros mismos como expertos sociables y como docentes artesanos, con el profundo deseo de practicar esta *habilidad de hacer las cosas bien*.

## » Referencias

- Holyoke, Kenneth (1991). *Symbolic connectionism: Toward Third-generation Teories of Expertise*. Cambridge: Cambridge University Press pp. 303-335
- Manes, F y M. Niro (2014). *Usar el cerebro: conocer más nuestra mente para vivir mejor*. Buenos Aires: Planeta
- Ropo Erro (1998) Diferencias en la enseñanza de docentes de inglés: expertos y principiantes en Carretero Mario (comp.) *Procesos de enseñanza y aprendizaje*. Buenos Aires: Aique.
- Sennett, R (2009). *El Artesano*. Barcelona: Anagrama
- Weber, Max (1958) "Science as a Vocation" en *Max Weber: Essays in sociology*, Nueva York: Oxford University Press